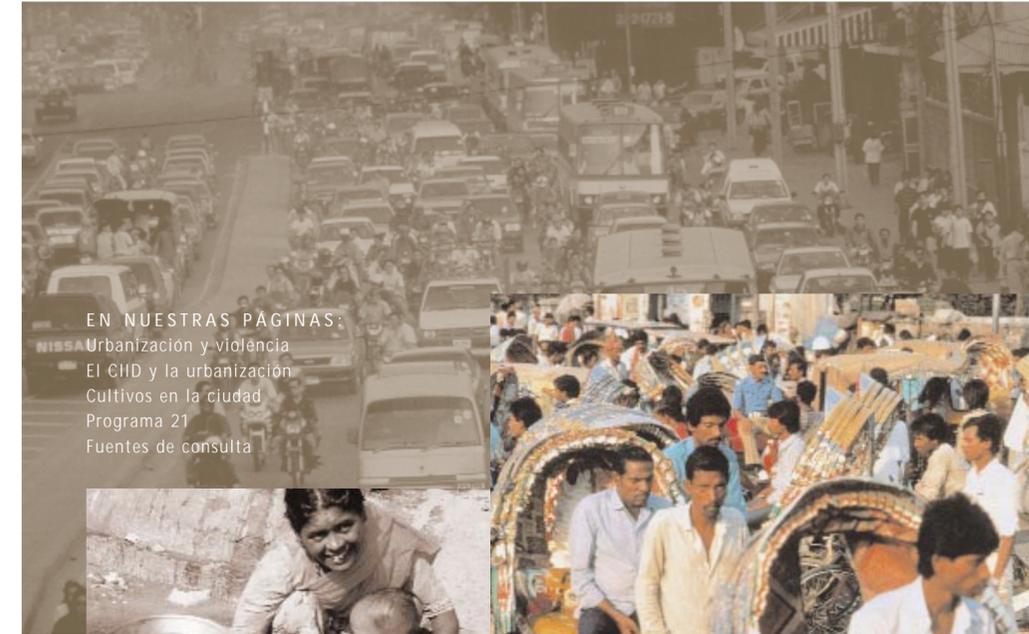


# Portada DEL CIID



EN NUESTRAS PÁGINAS:  
Urbanización y violencia  
El CIID y la urbanización  
Cultivos en la ciudad  
Programa 21  
Fuentes de consulta



## Un lugar para vivir: ciudades saludables para el siglo de las urbes



## Un lugar para vivir:

ciudades saludables para el siglo de las urbes

En la Ciudad de México, cuando los niños pintan el mundo en que viven aplican al cielo un color negro. No se trata de un mensaje político, sino de una simple representación de lo que ven. Y lo que ven es un ambiente plagado de contaminación atmosférica. Situada en una cuenca cerrada a más de 7.000 pies sobre el nivel del mar, y rodeada de montañas, la ciudad se ve forzada a inhalar sus propios desperdicios. A pesar de variaciones geográficas, la Ciudad de México no es la única que se encuentra en ese caso. Entre 1994 y 1996, China reportó al menos tres millones de muertes a causa de la contaminación atmosférica urbana. Beijing, Shanghai, Teherán y Calcuta – conjuntamente con la Ciudad de México – comparten la distinción de estar entre las cinco peores ciudades en lo que respecta al aire contaminado que respiran los niños.

POR LOIS SWEET

## Fuentes de consulta

### Generales

El Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo  
<http://www.idrc.ca>

Programa de las Naciones Unidas  
Centro de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (CNUAH-Habitat)  
<http://www.unchs.org/>  
Programa de Ciudades Sustentables  
<http://www.unchs.org/scp/>  
Banco de Datos de Mejores Prácticas  
<http://www.bestpractices.org/>

Observatorio Urbano Glogal  
<http://www.urbanobservatory.org>

Asociaciones Público-Privadas para el Programa de Medio Ambiente Urbano  
<http://sdnhq.undp.org/ppp/>

Centro para Salud Urbana de la Organización Mundial de la Salud

Proyecto sobre Ciudades Saludables  
<http://www.who.dk/healthy-cities>

Worldwatch Institute  
<http://www.worldwatch.org/>

Proyecto de las Megaciudades  
<http://www.megacities.org>

Consejo Internacional para las Iniciativas Ambientales Locales  
<http://www.iclei.org>

Amigos de la Tierra  
<http://www.foe.org/>

The Sierra Club  
<http://www.sierraclub.org/>

Food First  
<http://www.foodfirst.org/>

Global Action  
<http://www.globalaction.org/>

City Farmer  
<http://www.cityfarmer.org>

Centre for Human Settlements  
<http://www.interchange.ubc.ca/chs/>

Mesa Redonda Nacional sobre el Medio Ambiente y la Economía  
<http://www.nrtee-trnee.ca/>

Red de Agricultura Urbana  
E-MAIL: [urbanag@compuserve.com](mailto:urbanag@compuserve.com)

### Libros, informes y publicaciones

Ciudades sedientas: Agua y ambientes urbanos en América Latina  
Danilo Anton, CIID (Coedición del CIID, Ediciones UNESCO y Editorial Nordan) 1997

Building a New South Africa  
Koc, M.; MacRae, R.; Mougeot, L.J.A.; Welsh, J., ed., Volume 2, IDRC (Ottawa), 1995

Women and Survival in Mexican Cities  
Sylvia Chant, Manchester University Press (Manchester and New York) 1991

The Gaia Atlas of Cities: New Directions for Sustainable Urban Living  
Herbert Girardet, Gaia Books (London) 1996

Environment, Scarcity, and Violence  
Thomas F. Homer-Dixon, Princeton University Press (Princeton) 1999

Cities feeding people: An examination of urban agriculture in East Africa  
Egziabher, A.G.; Lee-Smith, D.; Maxwell, D.G.; Memon, P.A.; Mougeot, L.; Sawio, C.J., IDRC (Ottawa) 1994

The City in History  
Lewis Mumford, Penguin Books (Great Britain) 1961

For hunger-proof cities: Sustainable urban food systems  
Koc, M.; MacRae, R.; Mougeot, L.J.A.; Welsh, J., ed., IDRC (Ottawa) 1999

Thirsty cities: Urban environments and water supply in Latin America  
Danilo Anton, IDRC (Ottawa) 1993

Managing the monster: Urban waste and governance in Africa  
Onibokun, A.G., ed., IDRC (Ottawa) 1999

Reinventing Cities for People and the Planet  
Molly O'Meara, Worldwatch Paper 147, June 1999

Endangered Mexico: An Environment on the Edge  
Joel Simon, Sierra Club Books (San Francisco) 1997

Basic Facts on Urbanization  
United Nations Centre for Human Settlements (Habitat), (Nairobi), May 1999

De hecho, el 20% de la población mundial vive en ciudades donde el aire no es adecuado para respirar. Júntese la contaminación del aire con la escasez de agua, desechos tóxicos, alcantarillado inadecuado, congestión del tránsito, proliferación de favelas, delincuencia y alienación social, y la prognosis resulta negra ciertamente – especialmente porque la urbanización masiva es uno de los rasgos distintivos del nuevo milenio.

Con el advenimiento del siglo XXI, por primera vez en la historia humana, la mitad de la población mundial de más de seis mil millones de estará viviendo en ciudades.

La manera en que las ciudades satisfagan sus necesidades de alimentos, agua, viviendas y organización social determinará no solamente el curso de la civilización humana, sino el futuro mismo del planeta en que vivimos.

### En sus inicios, la ciudad surgió para servir de hogar a un dios:

un lugar que representaba valores eternos y donde se revelaban posibilidades eternas. Si bien los símbolos han cambiado, las realidades que los sustentan permanecen inalterables.

LEWIS MUMFORD, THE CITY IN HISTORY

Los problemas ambientales y sociales de la urbanización masiva constituyen un desafío mundial. Atrás han quedado los días en que los problemas estaban circunscritos a un sólo lugar. Los recursos usados por las ciudades, y la contaminación que crean, se extienden más allá de sus fronteras. *Todo el mundo* se ve afectado por el hecho de que las ciudades socavan los sistemas de apoyo vital de la Tierra.

Sin embargo, como señala Maureen O'Neil, presidenta del Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo: «Nuestra aldea global nos vincula de manera tan íntima que no solamente los problemas de

una región tienen repercusiones en regiones diferentes y alejadas entre sí, sino también las soluciones»

Las ciudades son capaces de adaptar su consumo a las necesidades reales, de producir más de su alimento y energía y de usar productivamente sus

desechos. Sin embargo, primeramente deben eliminarse los obstáculos, no siendo el menor de ellos la pobreza urbana.

Klaus Toepfer, director ejecutivo interino del Centro de Naciones Unidas para Asentamientos Humanos (Habitat) señala que «al menos 600 millones de personas en países en desarrollo viven en viviendas de calidad tan pobre y con una provisión tan inadecuada de agua, sanidad y drenaje que sus vidas y salud se encuentran bajo amenaza continua».

Los pobres urbanos a menudo se ven forzados a vivir en ambientes tóxicos en el que la única agua disponible es de mala calidad, el alimento de los vendedores ambulantes no es saludable debido al alto contenido de grasa y donde están rodeados de materiales y productos químicos tóxicos abandonados al azar. Asimismo, presentan altos índices de enfermedades y violencia.

El Banco Mundial sitúa los niveles de pobreza urbana en un 25%. Sin embargo, en varias de las naciones más pobres de Asia y África, llega al 50%. Actualmente, el 90% de los pobres de América Latina vive en ciudades.

Si bien los ricos y los pobres respiran el mismo aire, los pobres urbanos sufren de degradación ambiental y falta de apoyo. Los ricos, entretanto, se benefician de la provisión de servicios urbanos, incluidos el agua, alcantarillado, protección policial y áreas verdes. Tales desigualdades flagrantes no solamente representan una crisis moral, sino que crean las condiciones para disturbios sociales y desastres económicos.

Obviamente, aún las mejores políticas de mejoramiento ambiental no tendrán éxito a menos que estén vinculadas a políticas de alivio de la pobreza.

Al respecto, Alejandro Encinas, de la Secretaría del Medio Ambiente del gobierno de la Ciudad de México, encabezado por Cuauhtemoc Cárdenas, señala: «la igualdad social y la solidaridad, identidad cultural, educación, capacidad institucional y la participación ciudadana son determinantes claves para lograr una gestión ambiental urbana sostenible y equitativa».

De la misma manera que las ciudades se caracterizan cada vez más como el lugar donde coexisten dos ciudades, una para los ricos y otra para

los pobres, así sucede también con la comunidad mundial. Los habitantes de las ciudades en los países industriales consumen diez veces más per cápita que sus vecinos del sur. Y generan, además, hasta diez veces más desechos por persona que sus homólogos en países en desarrollo.

Resulta interesante saber que incluso en el norte existen grandes diferencias. Por ejemplo, un holandés promedio residente de una ciudad densamente poblada, produce 10 toneladas de dióxido de carbono contaminante por año, mientras que el canadiense promedio que vive en una ciudad de baja densidad de población produce el doble.

El ecologista canadiense William Rees viene en nuestra ayuda, dándonos un poco de contexto al hablar de la imagen de una «huella ecológica» que consiste en el área requerida para alimentar a una ciudad, suministrarle productos forestales y reabsorber sus desechos. Rees calcula que los europeos disponen como promedio de una huella ecológica de aproximadamente tres hectáreas: para los norteamericanos el promedio está entre cuatro y cinco.

Sin embargo, solamente una de cuatro hectáreas en el mundo está disponible por persona.

¿Qué le dejaremos de herencia a nuestros hijos?» se pregunta Ricardo Villalba, del Movimiento Ecológico Mexicano, organización no gubernamental.

Una buena pregunta que no solamente trasciende las fronteras geográficas, sino que es objeto de discusión en todo el mundo. En el norte, en particular, hay un movimiento popular para crear ciudades saludables –

movimiento que aboga por controles de contaminación más estrictos, menor consumo de materiales y promueve actividades sostenibles como la agricultura urbana.

En algunas áreas del sur, existe un reconocimiento cada vez mayor de la interconexión de las ciudades. En 1998, por ejemplo, en una conferencia sobre participación ciudadana y gestión ambiental, representantes de diez países latinoamericanos y Canadá se reunieron en la Ciudad de México. Los alcaldes, planificadores, miembros de las ONG y los políticos presentes en dicha reunión reconocieron que la mejor manera de resolver sus problemas ambientales era mediante un intercambio de experiencias y estrategias.

En una Declaración titulada *Participación Social en la Gestión de los Medios Urbanos*, los asistentes a la reunión de la Ciudad de México se comprometieron a eliminar la marginación y la pobreza, «dos fenómenos que son parte inherente de la agenda ecológica». A los que se añadió la creación de mayor conciencia pública con respecto a prácticas y hábitos ambientales racionales.

Sin embargo, cuando todo se haya dicho y hecho, el desafío fundamental es éste: la sostenibilidad urbana depende de la democracia urbana. A menos que todos los sectores de la sociedad sean capaces de participar completamente en la definición de la vida y forma de sus comunidades, la sostenibilidad urbana permanecerá inalcanzable, habiéndose perdido para siempre el sueño de crear un lugar donde estén representados «los valores eternos y se revelen las posibilidades divinas».

## Urbanización y violencia

En los últimos 20 años, la violencia urbana se ha venido incrementando en todo el mundo cada año en un 4%, independientemente del género o la edad de los que se ven envueltos en ella. Las causas de este fenómeno son objeto de investigación y preocupación considerables.

Mitchel J. Rycus, profesor de Planificación Urbana en la Universidad de Michigan, cita una variedad de factores sociales, políticos y económicos como la causa que contribuye al incremento del crimen urbano.

«Si los individuos de una minoría racial o étnica se sienten marginados y llegan al convencimiento de que su única esperanza de éxito económico es dedicarse al delito, ello provocará altos índices de delincuencia», expresa. «Si, además, esos individuos marginados tienen acceso a armas, entonces las actividades delictivas serán violentas. Éste es un patrón presente en muchos lugares del mundo.»

De hecho, un funcionario del Banco Mundial ha señalado que en países con un elevado índice de desempleo no sólo hay mucha gente sin hacer nada, sino también muchas armas. Todo lo que se necesita para formar un ejército particular es un poco de ideología.

Thomas Homer Dixon, director del Programa de Estudios sobre Conflictos y Paz, de la Universidad de Toronto, ha identificado tres tipos de violencia urbana: política (contra el Estado y del Estado contra los que desafían su autoridad), comunal y étnica, y delictiva/anómica. Con relación a esta última, Homer Dixon plantea que el incremento en los índices de delincuencia fue una consecuencia directa del número cada vez mayor de villas miserias y chabolas en África, Asia y América Latina.

«Por ejemplo, a principios del decenio de 1990, Río de Janeiro estaba a la cabeza de todas las ciudades de Brasil en cuanto a indicadores urbanos: la mayor concentración de habitantes de favelas (1 millón), el mayor índice de asesinatos (1 de cada 700 residentes por año) y el mayor índice de secuestros (cuatro por semana)... casi un cuarto de todos los homicidios ocurrían entre personas de 10 a 19 años.

«En tales circunstancias», señala Homer Dixon, «la delincuencia organizada echa raíces con facilidad. Los barones de la droga establecen centros de venta en las favelas de la ciudad, mientras que los niños sirven como centinelas y distribuidores del producto ilegal. Los adolescentes y jóvenes son reclutados para formar parte de escuadrones de la muerte en la guerra contra rivales y autoridades».

Cuando las sociedades se caracterizan por la desigualdad, la carestía, el desamparo y la exclusión social, se pone en movimiento un ciclo persistente de violencia y delitos. Los programas y políticas urbanos para promover la alfabetización, empleo y justicia social no solamente mejoran la vida de los individuos, sino que pueden ayudar a proteger a las comunidades de las actividades delictivas y la violencia.

## El CIID y la urbanización

Desde 1970, el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo ha venido trabajado con investigadores de África, Asia, América Latina y el Caribe en cuestiones urbanas tales como la gestión de la desechos, la vivienda, los alimentos y la nutrición de las poblaciones urbanas, las costeras, prevención de desastres, gestión de las cuencas urbanas y las aguas freáticas y la gobernabilidad urbana.

Entre los proyectos emprendidos se encuentran:

- Investigación en Sao Paulo, Brasil, sobre las causas ambientales urbanas de las enfermedades respiratorias en la infancia y creación de estrategias para prevenir y tratar esas enfermedades;
- Investigación en centros urbanos principales de África sobre la gobernabilidad de los sistemas de gestión de desechos;
- Investigación en Chile sobre los efectos causados sobre la salud de los niños por la contaminación del aire;
- En Kathmandu, enfoque ecosistémico con respecto a la equinococosis, enfermedad que solamente se encontraba presente en áreas rurales, pero que como resultado de la urbanización, se estaba propagando rápidamente a las ciudades;
- Prevención de desastres: con la participación de la comunidad, un equipo de ingenieros y científicos canadienses y brasileños crearon, probaron y aplicaron una nueva tecnología (a partir de neumáticos usados) para construir paredes de contención en áreas donde existía el riesgo de deslizamientos.



Un Programa promoviendo un enfoque que tenga en cuenta un sistema ecológico y de salud con respecto a la salud humana. Este programa centra su atención en el papel que desempeñan los enfoques ecosistémicos en la integración de las necesidades humanas con la protección del medio ambiente. Entre los proyectos se incluyen:

- Investigación del papel de los que toman las decisiones en la gestión urbana;
- Puesta en práctica de una estrategia para prevenir enfermedades producidas por el agua en la ciudad de Santiago de Cuba;
- Promover el intercambio de especialistas de agua de países latinoamericanos.

Un programa de agricultura urbana:

- Proporciona capacitación e investigación para permitir a los países apoyar y gestionar la agricultura urbana;
- Apoya la investigación que trata obstáculos a los que se enfrentan los campesinos urbanos y las intervenciones para mejorar la seguridad alimentaria urbana, ingresos, salud pública y la gestión de desechos y tierra;
- Apoya la investigación en silvicultura urbana, la reutilización de desechos sólidos y líquidos, agricultura de azoteas, cría de ganado, horticultura vertical, cultivos hidropónicos y microcriaderos de peces.

Actualmente, las cuestiones urbanas se resuelven a través de varios enfoques:

Una Secretaría Internacional de gestión ambiental facilita la transferencia de información sobre la gestión del medio ambiente urbano entre los gobiernos locales, instituciones de investigación y la sociedad civil en América Latina y la región del Caribe. Entre sus proyectos se encuentran:

- Formación de la capacidad de las municipalidades para mejorar el proceso de toma de decisiones sobre cuestiones ambientales mediante la promoción de asociaciones entre las municipalidades, centros de investigación y partes interesadas locales;
- Apoyo de una red de ciudades costeras del Cono Sur para revitalizar áreas urbanas degradadas y empobrecidas;
- Manejo de un programa de fondos competitivos para las municipalidades con objeto de ayudarlas a analizar mecanismos de solución a los problemas ambientales urbanos tales como la gestión de desechos, el agua, las aguas residuales y las cuencas urbanas;
- Facilitar a los gobiernos locales el acceso a la información sobre cuestiones ambientales, así como a un inventario de iniciativas de donantes sobre la gestión ambiental en países latinoamericanos;

## Cultivos en la Ciudad

La cría de pollos en tejados, acelgas sembradas en neumáticos inservibles en las azoteas de edificios de apartamentos, viñedos que cuelgan de los balcones de edificios y maizales en pequeños solares urbanos son algunas de las actividades agrícolas que se practican en la ciudad, y que también reciben el nombre de agricultura urbana. Se estima que unos 800 millones de personas cosechan el 15% de los suministros alimentarios del mundo mediante el cultivo de verduras y la cría de ganado en ciudades. En ese proceso, continúan una tradición que es tan antigua como las ciudades mismas.

La agricultura intensiva caracterizó las tempranas civilizaciones de Java y el valle del Indo. Los aztecas crearon tierras de cultivo artificiales en lo que es actualmente la Ciudad de México, extrayendo lodo del fondo del lago Texcoco y amontonándolo a lo largo de la orilla. Esos campos artificiales, llamados - *chinampas*, o «jardines flotantes», producían, solamente de maíz, más de 45 millones de kilogramos al año.

Un sexto de la superficie del París del siglo XIX estaba dedicada a los huertos urbanos, que eran fertilizados con estiércol producido en la ciudad.

«El divorcio de la agricultura, de la producción de alimentos, de nuestras economías urbanas es realmente un desarrollo muy reciente en la historia urbana», señala Luc Mougeot, especialista principal de programa y jefe del programa del CIID Ciudades que Alimentan a Poblaciones. «Probablemente, la práctica comenzó con el Renacimiento europeo y se extendió por las ex colonias europeas, pero no es en modo alguno universal».

La agricultura urbana de nuestros días es una especie de cordón umbilical para los habitantes de las ciudades. Para los ciudadanos significa poder contar con mejores dietas y mayores ingresos, así como la oportunidad de contribuir a la sostenibilidad del medio ambiente. Desde un punto de vista más general permite la explotación de recursos ociosos o subutilizados, ya se trate de fuerza laboral, espacio y tierras, o desechos sólidos y líquidos.

Asimismo, la agricultura urbana ataca directamente muchos de los problemas endémicos de las grandes ciudades. Reduce el desempleo, la pobreza y debido a la participación de las mujeres en dicha actividad, desempeña una función crucial en el mejoramiento de la salud humana. Además, la agricultura urbana reduce los costos de la recolección, tratamiento y eliminación de desechos, además de tener enorme significancia ambiental debido a que los desechos humanos se pueden convertir en composte, las aguas residuales se pueden utilizar para irrigar muchos cultivos sin que se corra peligro y la acuicultura puede estabilizar el estiércol animal.

A pesar de los beneficios derivados de esa actividad, los agricultores urbanos se enfrentan a varios obstáculos. La mayor parte de la agricultura

urbana no sólo no recibe reconocimiento oficial ni asistencia financiera, sino que a veces es considerada ilegal. Los departamentos de planificación a menudo se muestran sospechosos de la prácticas agrícolas, los vecinos se quejan del olor despedido por el estiércol y los solares baldíos requieren pruebas de toxicidad.

Las mujeres se enfrentan a barreras aún mayores ya que muchas de ellas no pueden utilizar las tierras disponibles debido a los costos de transporte y el riesgo que representa dejar desatendido el hogar o un campo. Además de esos obstáculos, su acceso a la tierra se ve a menudo limitado por las prácticas del derecho consuetudinario.

En cuanto a la práctica de la agricultura urbana, es más fácil llevarla a cabo en ciudades situadas fuera de América del Norte. Hong Kong, que se encuentra entre los lugares más densamente poblados del mundo, por ejemplo, produce dos tercios de los pollos y casi la mitad de las verduras que consume. Singapur, que emite licencias para unos 10.000 agricultores, se autoabastece de carne y produce un cuarto de sus propios vegetales. Y en Kampala se crían hasta el 70% de todos los pollos que consume la ciudad.

Sin embargo, independientemente del lugar, se deben tomar precauciones relativas a la salud.

Según Mougeout, «los riesgos para la salud de los humanos y el medio ambiente se derivan de una variedad de fuentes que van desde la manipulación inapropiada de los productos químicos agrícolas por parte de los productores, pasando por el uso en cultivos vulnerables de desechos orgánicos líquidos y sólidos no clasificados o insuficientemente tratados, hasta la elección de cultivos y la ubicación de los mismos sin considerar la contaminación ambiental del aire, el suelo y el agua».

A pesar de todos los peligros enumerados anteriormente, la situación no está del todo perdida ya que, de hecho, según Mougeot existen métodos de tratamiento baratos y simples que cumplen con las normas epidemiológicas y microbiológicas para el uso de aguas residuales en la agricultura. Otros riesgos de salud se pueden contrarrestar mediante una mejor educación.



LA AGRICULTURA URBANA DE NUESTROS DÍAS ES UNA ESPECIE DE CORDÓN UMBILICAL PARA LOS HABITANTES DE LAS CIUDADES. PARA LOS CIUDADANOS SIGNIFICA PODER CONTAR CON MEJORES DIETAS Y MAYORES INGRESOS, ASÍ COMO LA OPORTUNIDAD DE CONTRIBUIR A LA SOSTENIBILIDAD DEL MEDIO AMBIENTE.